

Relatos
Copyright ©2004 Jesús Quintanilla

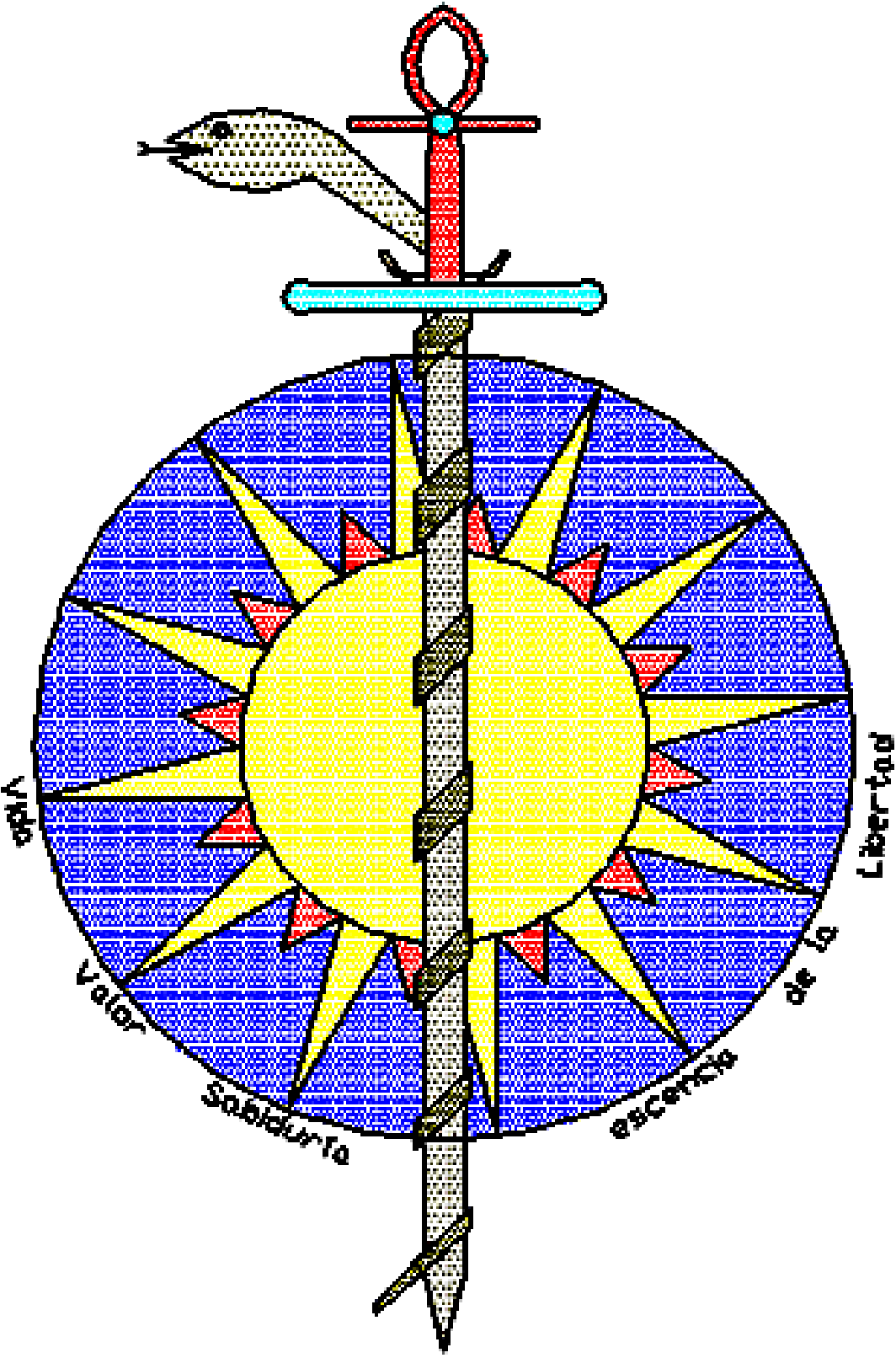
No part of this publication may be reproduced in any form or by any means,
electronic or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and
retrieval system now known or to be invented, without permission in writing
from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in
connection with a review written for inclusion in a magazine, newspaper, or
broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com

Derechos reservados©2003 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en
manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el
caso de citas cortas para críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.
www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com



La noche en que comenzó todo, era como cualquiera. Los ruidos de la ciudad, desde mi departamento, en el centro de ella, parecían normales. Llovía quedamente, como en un murmullo, con esa vaga sensación de vacío de un mundo lleno de problemas, pero a la luz mortecina del foco del pasillo, con la luminosidad de mi ordenador juntando las piezas del protector de pantalla, el ambiente simulaba ser normal. Una música quedita se adivinaba desde lejos, inundando sin oírse apenas, cada parte. El ulular de una sirena, dibujaba una posible tragedia en alguna parte, pero en general, la vida civilizada era la misma.

Escuché pasos.

No sabía de donde procedían...Lentos y pesados.

No podían ser de mi esposa o las niñas, ellas no estaban.

Las siete en el reloj.

El otoño calaba hasta los huesos.

Los pasos se acercaron a mí...No entendía nada.

¿Mi imaginación acaso?

Me dio vueltas la cabeza, mientras un temor cerval se abría paso en mi mente.

Creo en los fantasmas, te lo aseguro, aunque mis referencias son mínimas. Los considero emanaciones de las personas que se han ido, y dejan impresiones de sí mismas para que las recordemos.

Así me tocó ver a mi tía, cuando estaba al borde de la muerte. A mi abuelo lo vi en su agonía, parado frente a mí, con su rostro adusto, pero ninguno de los dos hizo nada...Como si estuviesen allí para despedirse

antes de partir. Lo sucedido esa noche fue distinto. La presencia estaba muy cerca, casi tocándome, aunque tuve la certeza en ese instante, de su inmaterialidad.

No creas en esto como efecto de una droga o algo así. Nunca las he probado ni me interesan.

Quise hablarle, pero mis labios se quedaron pegados, como aterrados ante lo inexplicable.

Antes, había sentido esa sensación cuando, al regresar de una cita, mientras caminaba por la poco iluminada calle pegada al cuartel militar, escuché algo detrás mío...Me volví, y solamente las sombras me acompañaban. Experimenté el miedo de sentir algo sin poder explicar de donde procedía.

Fue la misma experiencia de esa noche, la primera.

Después, con la llegada de las niñas y mi querida Mandy, me olvidé del incidente.

“¡Amor, ya regresamos!”, exclamó ella alegremente.

“Hola papá, ya venimos”, dijo la mayor, y sus expresiones de afecto, eran intensas.

Y mientras tomábamos el café, durante un segundo, el recuerdo quiso venir a estropearme ese instante de intimidad con mi esposa. Un ramalazo de inseguridad me tomó por sorpresa.

“¿Qué sucede amor?”

“Tuve una situación rara hace rato”

“¿Rara?”

“Es algo difícil de explicar...”

“¿Cómo qué?”

“No sé, olvídale”...

Pero pronto volverían los hechos raros.

Demasiado pronto para mi gusto.